LOS SINDICATOS DE INQUILINAS

Algunas miradas lúcidas de profesionales de la comunicación han fijado la atención en los factores sociales diferenciadores de esta huelga general y su gran potencial de transformación social. Por citar algunos, la **unidad** en toda España del sindicalismo de clase, sin desmarques esta vez del sindicalismo nacionalista, como en otras ocasiones. Creo que ello obedece a la fuerza de arrastre que tiene el conflicto de la vivienda y las reivindicaciones que le acompañan.

Pero el factor que tiene más potencialidad de futuro ha sido la **confluencia**, bastante armónica, entre los sindicatos de clase y las organizaciones que agrupan a las personas inquilinas. No debe haber sido fácil porque se parte de culturas y practicas distintas. Lo que a mi entender ha sido decisivo es que, a diferencia de en ocasiones anteriores, los sentimientos de indignación, cabreo, incluso ira, esta vez se han convertido en **organización estable**. Quizás porque ya hemos aprendido que la indignación crece muy rápido, pero se consume aún a mayor velocidad y no tiene por si sola capacidad de transformación social.

El gran mérito de los sindicatos de inquilinas ha sido dotar a los legítimos sentimientos de indignación de un marco estable de organización y lucha social. Y entender que su lucha no debe confrontarse, ni competir sino **cooperar con las del sindicalismo de clase**. Por cierto, detecto que se va generalizando el equívoco término de *"sindicalismo laboral",* lo que supone no haber entendido que el sindicalismo confederal es un sujeto sociopolítico que tiene sus pies en los centros de trabajo, pero la mirada y objetivos en las empresas y también en la sociedad.

Aunque pueda parecer contradictorio con lo dicho hasta ahora- bienvenidas sean las contradicciones- me atrevo a adentrarme en los efectos que la huelga general puede tener en las elecciones generales. Se podrían resumir con dos símiles futbolísticos.

La huelga y las importantes movilizaciones que le han acompañado, con una gran participación de personas jóvenes, han abierto el terreno de juego al fijar una agenda de **debate con una gran carga social** y eso sin duda favorece a las fuerzas progresistas. Al ritmo con el que aparecen y desaparecen los acontecimientos nadie está en condiciones de asegurar nada, pero creo sinceramente -espero que no sea solo mi patológico optimismo- que después de la huelga general **hay partido**. El resultado no está predeterminado como algunos pretenden.



Joan Coscubiela
@jcoscu

AQUÍ TODO EL ARTÍCULO EN elDiario.es